

SOCIEDAD ARTE ESPAÑOL

• • • NUESTROS ARTISTAS • • •



• • • FRANCISCO ARIAS • • •

AÑO IX
 NUM. 73
 MAYO 1911

 PROGRAMA
REVISTA



PROGRAMA

FUNCIÓN

para el martes 16 de Mayo

Teatro de la Comedia

- 1.º Sinfonía por el sexteto.
- 2.º El drama en tres actos y un epílogo, original de Don José Eche-garay, titulado

MARIANA

REPARTO

Mariana.....	Srta. Navarro.
Clara.....	» Lagar.
Trinidad.....	» López Heredia.
Claudia.....	» Roldán.
Daniel Montoya.	Sr. Montenegro.
Don Pablo.....	» Palao.
Don Joaquín....	» Arias.
Don Cástulo....	» Muslares.
Luciano.....	» Alarcón.
Felipe.....	» Pérez.
Un criado.....	» Pereda.

A las cuatro y cuarto en punto.

NOTA.—Por la duración del espectáculo, este dará principio á la hora exacta.

IMPRESIONES

Francisco Arias.

Este mes estoy de enhorabuena. Tengo que habérmelas con un macho y ¡de cuidado! Es capaz de reirse de su sombra, de modo que ya me estoy figurando las contestaciones que va á dar á mis preguntas.

En fin, ¡¡Quién dijo miedo!!

—¡Hola Manolo!

—¡Adios Paco!

—¿Que haces?

—Me disponía á ir á verte para hacer tus impresiones. Este mes, te toca á tí.

—¡Caramba! ¿Me ha correspondido ese honor? ¡Pues manos á la obra! pero no me hagas las preguntitas de rúbrica, porque, chico no te voy á poder contestar muy categóricamente.

—¡Perfectamente! Entonces no te pregunto y tú solito, me dices lo que se te antoje.

—Ahí va... Ahí va... Hay babilonio que marea.

—Anda, hombre; en serio, que tengo prisa.

—Verás. No he debutado, porque no llamo debut á deshacer comedias, como aficionado. El trabajo que prefiero, es *no hacer nada*, pero en el teatro el canto, es mi única idea.

—(¡Cristo que ideica!) Ya recuerdo que debutaste con *La Indiana*.

—Y, á propósito. Ya que habla-

mos de ello, te diré que cuando se anunció (no me atrevo á decir que la cantamos) coincidieron varias cosas. El miedo natural y que, como sabes, es libre; la indisposición de la tiple; ¡el caos! Total que no estaba ni en voz, ni en condición de ninguna especie para cantar, pero á ti te consta—y de tí exijo que lo pregones *urbi et orbe*—que soy muy malo, digo, que soy un Ruffo y si lo pones con una efe, mejor.

—¿Quieres hablar en serio, una vez siquiera?

—¡Bueno! Pues conste que sé que soy malo, pero ¡no tanto como entonces pareció!

—A pesar de ser el canto tu ilusión, también haces comedias, de modo que dime: ¿Prefieres el género serio ó el cómico?

—¡Que preguntas tienes! Sabes y y conoces mi carácter ¿y me hablas de seriedades? ¡Que ganas tienes de bromuro! Prefiero el cómico aunque ya sabes que me gustan todos. Yo estoy en escena como el pez en el agua.

—Si; ya lo sé; por lo fresco.

—Respecto á la Sociedad te diré que paso los grandes ratos. Cada vez que te oigo chillar, porque llego tarde á un ensayo; que me dices: «Hay que estudiar»; ó que te indignas porque interrumpimos con la charla sempiterna, ¡já, já, já! ¡¡¡Lo que me río!!!

—¡Esto es el colmo!

—Ya sabes que en el fondo soy un pedazo de pan.

—Duro.

—¿Si? Pues se acabó. Ya no te digo nada mas.

Y me volvió la espalda y se fué cantando *La Indiana* (¡¿?)

MANOLO.

A LA LITERARIA

¡Ave María Purísima!

Esta ha sido la exclamación de mi mamá al verme dispuesta á escribir para el Programa.

Tú estás loca, me ha dicho; ¡tú escribir! tú literata! ¿qué vas á decir? ¿crees que escribir para el público es igual que contestar á las tonterías que de vez en cuando te dirige algún majadero?

Confieso que tales razones me han dejado un poco perpleja; pero al fin soy mujer y por lo tanto terca y he conseguido de mi mamá el indispensable permiso, sin cuyo requisito resultaría doble mi atrevimiento.

¡Zalamera!... me ha dicho, al ver que la besaba; y yo entre mí he pensado que una caricia á tiempo, tiene á veces tanta fuerza como una locomotora moderna.

Pero tiene razón mi mamá: ¿de que voy á tratar?

El tema que dá la Literaria es muy bonito. Las Bellas Artes; pero encuentro un inconveniente para hablar de ellas, y es el tener que juzgarme yo misma; pues si digo que las cultivo con perfección, me llamaréis vanidosa; y declararos yo misma

mi ineptitud, me resultaría un poquito desagradable.

Breves son mis líneas, aunque suficientes para demostrar mi inexperiencia en estas lides; pero como los de la Literaria son *tan buenos* y anticipaban la benevolencia con que juzgarían los trabajos femeninos, no he dudado en creer mirarán este modestísimo que les ofrezco, sólo como atenta respuesta que á la Literaria dedica

CARMEN S. DE G.

CANTARES

¿Porqué el miércoles entierran á la inocente sardina, si luego, al llegar el viernes hay que comer de vigilia?

La entrada de la Gran Vía.

Las once de la mañana.
Vamos á misa, Leopoldo.

¿Son las once de la noche?
¡A la última de Apolo!

MANUEL MONTENEGRO.

Cuanto mayor es tu infamia más inmensa es mi pasión; quiero mirarte y no puedo temiendo á tu maldición.

JUAN DE HARO.

Dos veces solo recuerdo haber llorado en la vida: cuando se murió mi madre y al ver que no me querías.

A. DE B.

CUATRO PALABRAS

Si por mi profesión no tuviera que acudir á las funciones que celebra mensualmente ARTE ESPAÑOL sería muy gustoso socio de dicha entidad que tan cuidadosamente trata el gusto artístico de sus abonados.

Y si la Sociedad de Autores ha determinado en su última Junta general—yo á ésta no asistí; porque para los autores del montón nunca hay nada favorable—subir los derechos de propiedad la Sociedad ARTE ESPAÑOL debe considerarse en parte orgullosa.

¿Los aficionados y los Cines quitan gente á los teatros serios?

Es natural; porque hay Cines donde se reúne una buena compañía y Sociedades de aficionados como ARTE ESPAÑOL con un cuadro activo que bien pudiera figurar á la cabeza de un teatro serio.

Y el público, dígan lo que quieran sus detractores—yo siempre le considero—vá donde hay algo bueno.

JUAN VILLASEÑOR.

EL MUSEO

Lástima grande que plumas mas expertas que las nuestras no hayan presenciado el cuadro que pretenemos describir.

Sin embargo nuestro cinismo es grande y suplímos con la intención

la falta de colorido que el asunto merece.

Paseábamos este verano por la alameda de una población, cuyo nombre no hace al caso.

La banda municipal acababa de lanzar al aire las sonoras notas de un paso doble torero. El paseo aquel día estaba animadísimo; el ruido de las conversaciones nos ensordecía.

Las muchachas charlaban entre sí, comunicándose la declaración más ó menos acertada de un fulanita. Las personas graves; las que por efecto de sus años, tenían que limitarse con envidia y satisfacción á presenciar el amor que pasa, la alegría que vive, lo para ellos vedado, sentados en las sillas laterales del paseo, hablaban de lo de siempre: «cualquiera tiempo pasado fué mejor.»

Los muchachos mariposeando de aquí para allá repartían flores á montones entre las lindas mujeres de aquella tierra; y nosotros fieles siempre á nuestros ideales procurando arrancar á la naturaleza, lo hermoso, lo viviente, lo típico.

Volvieron de nuevo á oírse los alegres acordes del coro de Repatriados y cuando mayor era la animación, cuando el entusiasmo llegaba á su colmo, oyóse la campanilla del Viático.

El cambio fué momentáneo. Por la parte derecha de la alameda y sobre una pequeña colina, álzase una ermita, desde su puerta arranca un sendero con honores de camino, que sale á la parte alta del paseo.

Como si toda la banda fuera un

solo hombre; como si todos ellos estuvieran manejados por invisible hilo, paró de repente en su alegre música y atacó con brío la hermosa Marcha Real Española.

Todo aquel conjunto de voces, risas y requiebros cesó instantáneamente y cual si fuera el regimiento mejor reglamentado é instruido del mundo, abrió en dos alas, dejando libre el centro del paseo, y arrodillándose el pueblo en masa, oró mientras pasaba el Santo Viático á purificar el alma de un enfermo en peligro de muerte.

La grandiosidad del cuadro, digno del pincel de Murillo, nos impresionó de tal modo, que abstraídos creímos ver que el Salvador de los hombres salía á recibir á los «Repatriados» diciéndoles: «Hijos míos, cumplisteis con vuestra Pátria. Bien venidos seais.»

Maestre-Montenegro.

VICEVERSAS SOCIALES

En el drama constante de la vida hipócrita ficeión; falsa demencia, cada ser á su antojo y sin conciencia, la farsa que ha de hacer, tiene elegida.

Ajustando sus actos á medida que para el medro de la conveniencia, camina por sendero de experiencia para tener ganada la partida.

Al hombre que viviendo retirado
su vida adapta á una conducta media;
la penitencia lleva en el pecado;
que si papel no toma en la comedia
le arrastra la opinión, mal de su grado
á ser protagonista de tragedia.

La mujer que es impúdica procura
pasar en sociedad por candorosa;
Aquella que es coqueta ó veleidosa
ofrece eterno amor, dicha y ventura.

La que su vida pasa en la tortura
que así se proporciona por celosa,
la veis con el esposo desdeñosa
velando entre sonrisas su amargura...
¡Doncellas inocentes de impudicia
en mas de una ocasión dejan señales...
¡Abismo es la mujer! ¡pero tan hondo!
que oculta la virtud y la malicia
como el mar bajo limpios arenales
oculta el cenagoso de su fondo.

J. LÓPEZ.

LAS MAÑANAS DEL RETIRO

Ya vino Mayo, y con él la fecha en
que, por tradición, puede decirse que
se inauguran las clásicas mañanas
del Retiro, convirtiéndole en un en-
jambre humano, que allí acude á cor-
rer, reír y saltar bajo las frondosi-
dades de sus corpulentos arboles.

¡Fecha memorable la del dos de
Mayo! Tus cañonazos me recuerdan
la victoria de los hijos de mi pátria
en 1808, y el ruido de la gente joven
en mi vecindad, me indica con su

alegre madrugar, que van á tomar
parte en la típica romería del hermo-
so Parque.

Allí voy yo también, deseoso de
presenciar los numerosos corros de
la gallina ciega, el viudo y las cuatro
esquinas y allí continuaré estas
cuartillas, á las que mi pluma no
podrá dar el hermoso relieve que
las daría mano más experta.

Ya en el Retiro, veo desfilar inmen-
sos grupos de muchachas, semejan-
tes á bandadas de alegres golondri-
nas, imitando sus trinos con sonoras
risotadas; infinidad de niños engan-
chados en bridas de estridentes cas-
cabeles, y niñas mayores ¡ay que
niñas! elegantemente ataviadas y
hermosas como angeles, escoltadas
por institutrices capaces de asustar
al mismo miedo.

Veo parejas de enamorados, aisla-
das del bullicio; aunque no tanto
como á mí me parece que debían
estar; y no faltan tampoco polluelos
recien salidos de la incubadora, lan-
zando miradas Gorriz á mujercitas
en ciernes, que aprovechan sus jue-
gos para correr un momento al lado
del galán de sus pensamientos.

Sólo hay una nota triste, en medio
de tanta alegría; el estanque. Ya no
se ven en él barquitas con rayados
toldos, no funciona el vapor, no se
oye en el embarcadero la voz chillona
de Antonio invitando á dar «dos
vueltécitas en el vaporcito». El mar
de Madrid, valga la frase, está seco
y sólo se ven en él montones de
cieno y barcas volcadas, como si les
diera pena presentar los asientos

que en anteriores años sirvieron de
solaz á los aficionados al sport náu-
tico.

Muchos son los que lo ignoran y
más aún los que lamentamos carecer
de tan amena diversión. ¡Navegar!...
¡Qué hermoso es navegar! ¿Hay algo
más poético que una barquilla ocu-
pada por una pareja de enamorados,
conjugando el verbo amar al compás
del bateo de los remos?

¡Cuántas veces no hemos presen-
ciado escenas semejantes! ¿Verdad
que es un cuadro que cautiva?
¿Cuántas ilusiones no representa
para unos enamorados apartarse de
la tierra, aunque sea tan poco, y
hacerse cuenta por unos momentos
que están navegando en plena y tan
cacareada luna de miel?

Ya veis pues, con qué pena no
habrán mirado el lago seco los Ro-
meos y Julietas que para este día tu-
vieran proyectada una excursión
acuática.

* * *

En el recinto donde se eleva el
Obelisco del dos de Mayo, celebran
misas por las víctimas de la guerra
de la independencia. Alrededor de
la verja, agrúpase una masa humana,
rindiendo homenaje á los que sacri-
ficaron sus vidas por la Pátria, y
para unir el mío á los que allí rezan,
me dispongo á oír misa con toda
devoción. Mas ¡ay!... que el hombre
propone y las mujeres disponen; pues
en esta ocasión no debió ser Dios
quien dispusiera que me quitara la
devoción una rubia capáz de con-

vertir en seres vivientes las cenizas
de los invictos héroes.

¡Que Dios me perdone!, pero como
estábamos en una iglesia sin techo,
creí que no profanaba el templo de-
dicando más devoción á la rubia que
al Santo sacrificio; y á pesar de que
el sol abrasaba mi descubierta ca-
beza, permanecí contemplando
aquella beldad todo el tiempo que
duró la misa, que á mí me pareció
muy corto. Acabada ésta, la ví subir
en un automóvil digno de tan precio-
sa criatura, y aún estoy envidiando
al que en venideros años pueda ir
de su brazo á conmemorar la inolvi-
dable fecha del dos de Mayo.

ANTONIO DE BEASCOECHEA.

SONATA DE BEETHOVEN

Mujer bonita, caprichosa, buena,
guardadora de amor;
mujer bonita que al mirarnos habla;
linda como una flor;
que encierra gracia, candidez, encanto,
que inspira una ilusión;
que juega y que no piensa, que se ríe,
que tiene un corazón...
que cambiase en grandiosa lentamente
y linda es otra vez,
que sacrosantos sueños nos inspira,
.....y luego es candidez....
Mujer de amor, pues al amor refleja
y sabe idealizar,
que encierra gracia, candidez, encanto...
.....
¡que nos hace llorar!

MANUEL PRAT ALCALDE.

NOTAS DE SECRETARÍA

Han ingresado en la Sociedad en el presente mes, los Sres. siguientes:

- D. Emilio Pérez Sánchez.
» Juan Saiz.
» Eugenio Lárraga.

El Secretario,

J. ESPINOSA DE LOS MONTEROS.

Secretaría: Luna, 29.—De 2 á 4.

TESORERÍA

	PESETAS
Remanente anterior.....	353'21
Ingresos en Abril.....	793'75
<i>Total ingresos.</i>	1.146'96
Gastos en Abril.....	836'35
Remanente en 1.º Mayo.	310'61

Conforme. *El Tesorero,*

El Contador, J. CASTILLEJO.

MANUEL MONTENEGRO

Tesorería: Fuencarral, 24, 1.º izquierda. De 2 á 4.

Tip. J. Benito Cerezo, Santo Tomé, 4.

CARTA LOGOGRIFO

Mi querido Montenegro:
tengo una 18662 de 1542
con cuatro plumas de 12348
con un 568 de 868 y grana,
al 3278 derecho un broche
que representa una 15662
de 3868 semi 786278
y con las uñas muy largas.
Es un modelo que he visto
á una señora de 4562
18672, con 18678s pendientes
de perlas y una esmeralda
y en un 78123 un brillante
18678 como una avellana.
Supe que se llama 7862

y que de niña pasaba
por ser una miniatura
que se apellidaba el 275
y aunque con poquita voz
siempre con 1835 cantaba.
Adios Manuel Montenegro
si descifras esta carta
échate á 68756 al suelo
ó ponte al punto á hacer 1261562s.
4562-18662-1245-15348
7862-18675-3868-12662.

Por el disparate
12345678

NOTA.—Al final de las cifras 18678 y 1261562 hay una *ese* unida á esta palabra representada en números, no se confunda por otro guarismo.

ANAGRAMAS

1.º

PA SO

2.º

T MI NI
TO